

EL 79.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Redaccion y administracion calle de Mesones, 2.

Se insertan anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

SUMARIO.

El Torcal, por D. Trinidad de Rojas—Las Víctimas de D. Simon de Alcázar, tradicion antequerana, (*continuacion*.) por D. Javier de Rojas.—Miscelanea.—Charada.

EL TORCAL. (1)

En esa cadena de montañas, que allá donde la vega de Antequera termina, comienza con la sierra de Abdalaziz y concluye con las rocas y tajos de Gaitan, donde los naranjos y limoneros de Álora principian, se alza llena de misteriosos problemas científicos, de sorprendentes panoramas, de inexcrutables cavernas, de risueños valles, de imponentes precipicios, de innumerables y revueltos cantos erráticos, de encantados laberintos, de pintorescas grutas, de vastos anfiteatros, de interesantes fósiles y de una vegetacion exuberante, bravia, indescriptible la famosa y aún no bien explorada y comprendida sierra del Torcal.

(1) Si algo de lo que aquí se describe pareciere exagerado al lector, visite detenidamente la sierra ó consulte lo que acerca de ella han escrito nuestro compatriota Rodrigo de Carvajal en el siglo XVII, el presbitero Medina Conde en el XVIII, y un distinguido geólogo de esta provincia en el presente. Los trabajos de este, publicados en el *Quarterly Journal* de la sociedad geológica de Londres, son á nuestro juicio los que más interesantes datos científicos acopian, sin que por esto neguemos el mérito que entrañan los del profesor Aústed y otros sabios ingleses y alemanes, que recientemente han dado á conocer esta rica manifestacion geológica en varias publicaciones científicas.

La cordillera montañosa, que se prolonga unas treinta millas de Este á Oeste, dista próximamente dos de Antequera y treinta de Málaga.

En el centro de ella el Torcal, con sus vertientes en direccion Sud Oeste y sus córtes y tajos verticales hacia los otros vientos, ocupa una longitud de cerca de dos leguas con un laberinto de rocas de unas cuatro millas de estension.

El punto mas culminante de esta sierra, que se eleva á seis mil pies sobre el nivel del mar, es una roca conocida con el nombre de Camorro de las Vilaneras Altas. No se crea, sin embargo, por más que los guías lo afirmen constantemente á los viajeros, que ésta es la mayor altura de la cordillera: la supera en mil pies la enhiesta cumbre de la vecina sierra de Chimeneas, de la cual separa al Torcal la garganta y senda nombrada la Escareruela. (1)

Dedicada al pastage de ganados en su mayor parte, solo algunas pequeñas fracciones de ella están destinadas al cultivo de cereales, que se cosechan abundantes y valiosos por la buena calidad de la tierra, que llena sus innumerables valles y las bajas ondulaciones de su falda.

Ni hay un viento predominante en ella, ni un clima uniforme: lo accidentado del terreno, los callejones, las esplanadas, los recintos murados, la variada disposicion de sus rocas, los rompimientos de sus crestas, la diferente altura y posicion de sus puertos son causas permanentes de una continuada alternativa, que hacen experimentar al viajero en un trayecto de pocos metros todas las gradaciones de temperatura de las zonas templadas, y á veces los rigores de la tórrida y polar.

Por eso, para visitar esta maravilla de la naturaleza, problema aún no resuelto de la Geología, deben escogerse esos

(2) Hé aquí los linderos que los datos periciales dieron á la sierra, cuando dejó de pertenecer al caudal de Propios de Antequera y entró en el dominio particular: Norte la carretera de la Cuesta del Espino á Málaga, tierras y Nacimiento de la Villa, cortijo del Gayumbal y vereda de la Escareruela; sur, la misma carretera y tierras de Manacete, Cobos, Sopalmito, Cerro pelado, la Laja y las Monjas; Este, la carretera ya dicha y el puerto de la Boca del Asna; Oeste, el camino á: Almogía, Navazo Hondo, la Joya y Pico de los Lajares.

Su estension superficial es de 1,918 hectáreas.

Su riqueza imponible de 2,017 pesetas.

días primaverales de templadas brisas y cielo despejado. En ellos el viajero, tan luego como remonta la Escarerueta y deja á un lado el Peñon de la Comedianta, puede comenzar á contemplar esos peñascos *sui géneris* con sus múltiples hendiduras horizontales y sus acanaladas huellas en sentido vertical; esos escondidos depósitos de agua fresca y cristalina; esas grietas del suelo que, como la Raja de cien metros de longitud, tres de latitud y diez de profundidad, ofrecen con lujosa profusion toldos y tapices de yedra, cortinages de madre-selva, senadores de laurel silvestre y blanda y perfumada alfombra de apiñadas flores y jugosa yerba.

Desde este punto comienzan ya las sorpresas, la admiracion creciente y el éxtasis en pos ante aquella naturaleza salvaje, imponente, bravía, indescriptible, inverosímil, absurda, caprichosa, fantástica, incoherente, dislocada, revuelta..... que sonríe con su riquísima flora de exuberante vitalidad; que sorprende con la petrificada fauna de sus primeras páginas geológicas; que atrae con la melancólica belleza de sus caprichosas grutas; que infunde pavor con la densa sombra de sus profundas cavernas; que ensancha el alma con sus estensos panoramas; que despierta el sentimiento de lo bello con sus caprichosos riscos festoneados de flores, y el de lo sublime con sus simas de incalculable profundidad y sus inmensurables tajos y pirámides, donde solo á las águilas es dado clavar su garra.

Pero lo que mas sorprende, admira y confunde en esta siera singularísima es su extraña é incomprensible formacion. No tiene cumbre. En su lugar existe una extensa planicie ondulada, grieteada, hendida, perforada y casi circuida de medianas crestas; pero esta planicie y estas ondulaciones y estas hendiduras y estas crestas están todas erizadas de riscos y peñascos, que á medianas distancias representan todos los órdenes de arquitectura conocidos y por conocer, todas las formas esculturales del arte clásico y del romántico, todas las realidades de la Historia y todos los sueños de la fantasía. Sin gran esfuerzo de imaginacion y á la clara luz de un sol primaveral se desenvuelve un cúmulo tal de ilusiones ópticas, que los asombrados ojos del viagero contemplan extáticos por todas partes, ya el simbolismo indiano con sus inmensos monólitos

autóctonos, con sus vastos monumentos trogloditos, sus *vimanas* piramidales y sus deformes colosos; ya la ornamentación escultural de la Grecia y del Egipto con sus gráníticas esfinges; ya el busto romano, ya la caricatura moderna. Brotan por todas partes monstruos, gigantes, enanos, frailes, máscaras, cocodrilos, cuadrúpedos inverosímiles, y todo de colosales formas y asentado sobre rotas columnas, sobre pirámides truncadas, sobre conos inmensos, sobre cilindros horizontalmente hendidos y sobre esbeltos ó macizos torreones. Allí se ven fortalezas romanas, pagodas indias, pórticos variados, puentes sin número, extraños rompimientos, calles monumentales, vastos salones, misteriosas alcobas, sorprendentes galerías, imponentes ruinas. Ora aparece la popa colosal de un buque encallado, ora la monótona alineación de una bodega inmensa: aquí la Librería, verdadera biblioteca de volúmenes de mármol; allí las Sepulturas, vasta necrópolis de gigantes; mas allá las Tapaderas, que tal parecen ciertamente aquellos montones de delgadas rocas circulares superpuestas con simétrica regularidad; por otro lado las siete Mesas, con sus mármoreos tableros incrustados de interesantes fósiles.... y el Cáliz y el Espejo y el Tinterillo y la Escala y el Hombre de Piedra... todas las fantasías profundas del Oriente, todas las extravagancias mejicanas, todos los bárbaros atrevimientos megalíticos ciclópeos y pelásgicos, todo cuanto ha podido soñar una imaginación extraviada en el delirio de la fiebre y en el de la embriaguez.

Aquello parece una inmensa ciudad petrificada: pero una ciudad de otros tiempos perdidos en el abismo de la Eternidad; de otro planeta abismado en las mas lejanas nebulosidades del éter incomprensible: una ciudad monstruosa, llena de misterios, de abismos, de subterráneos, de laberintos, donde el mas experto desespera de encontrar salida, de dilatados y continuos jardines, ante los cuales serian microscópicas miniaturas los famosos pensiles babilónicos.

Y para que nada falte al paralelo, esta ciudad inverosímil tiene tambien su Historia, su Tradición y su Novela.

Las grandes acciones de sus héroes, las penalidades del refugiado, las atrevidas empresas del contrabandista, las sanguinarias aventuras del bandido, la venganza del amante bur-

lado y las supersticiosas narraciones de pronósticos, de milagros, de aparecidos, de encantamientos, de hallazgos de esqueletos y de descubrimientos de tesoros soñados latén vivas y enérgicas en la fantasía meridional de los rudos pobladores de aquella salvage comarca, y se conservan simbólicamente escritas en los nombres de sus valles, de sus rocas y de sus cavernas.

—Mirad: esa es la cama de Roa: dice el guía al viajero, señalándole un marmóreo lecho, cubierto por un frondoso pabellon de yedra, dentro de un recinto murado, al que llaman Los Cuarteles.

Ese Roa era un hijo de Antequera, que con un puñado de valientes atacaba y deshacia los destacamentos franceses, al subir la Carrera del Moro ó cruzar el Puerto de la Boca del Asna durante la guerra de la Independencia.

—Aquel es el Hoyo del Partidario: allí está enterrado un bravo que murió *matando franceses*: dice más allá, indicando con la mano estendida y los ojos chispeantes un valle pequeño y profundo.

—Esa es la Cañada del Lloradero: añade luego, y cuenta una lamentable historia de lágrimas.

—Esta es la Sima de la Muger: dice, señalando la estrecha boca de una caverna vertical, y arrojando al mismo tiempo en sus entrañas un peñasco de cincuenta libras de peso, mientras un espectador curioso contempla la esfera de segundos de su reloj y escucha atento el último golpe del peñasco en las paredes de la sima, para calcular aproximadamente su profundidad de más de mil metros. Y á seguida el práctico narra, exornándola á su capricho, una historia de celos y de venganza.

—Por allí subió Isabel la Católica: y señala la Escareruela.

—Esta es la fuente de Juan Ramos: y el viajero contempla esculpido ese nombre con caracteres versales, seguido de esta cifra A.º 1787, en la roca próxima á un depósito de agua fresca y cristalina.

—Aquí murió un hombre honrado: exclama á la salida de una cueva, cuyo techo es una sola losa de seis metros de longitud: y en la roca que forma el su elo se ven esculpidas una cruz, un nombre y una fecha: á seguida cuenta la historia de un desgraciado.

—Esta es la Cueva de las Picardias: dice dentro de una profunda y magestuosa caverna de estrechísima y escondida entrada, de largas galerías y de vasto salón iluminado por un pequeño rompimiento de la alta bóveda. Y narra y describe minuciosamente muchas aventuras, de las que dieron tan espresivo nombre á la caverna.

A seguir reseñando parajes y evocando recuerdos, se harían interminables estos apuntes; y el espacio es corto para lo que aún resta que consignar.

Ancho campo ofrece á la fantasía lo ya descrito: si el pensamiento ha volado hasta aquí en alas de la imaginación, precisa ya dejarlo que se engolfe algunos instantes en las nebulosidades de esa ciencia, que, sin haber llegado aún á la edad de la madurez, deletrea ya casi de corrido con juvenil entusiasmo esas páginas mármoreas, en que el tiempo ha dejado escritos los anales del planeta.

—¿Cómo se ha formado esta sierra tan caprichosa, tan fantástica, tan extraña y tan diferente de todas las otras que la preceden y siguen en la estensa cordillera?

Este es el problema, que espontáneamente surge en el espíritu del viajero, desde el instante en que se engolfó en aquellos complicados laberintos de rocas y subterráneos.

—Y el problema, aún después de estudiados escrupulosamente todos sus factores conocidos, continúa sin resolverse con exactitud científica, por más que se imaginen soluciones racionales en el campo de las conjeturas.

Para proceder con método, parece oportuno partir en un análisis ascendente de la base á la cima: y en este caso, la base es la llanura, en cuya estremidad se asienta Antequera y comienzan á elevarse las estribaciones del Torcal.

El suelo de la vega de Antequera pertenece, según la opinión de distinguidos geólogos, al período terciario.

En canteras próximas al cortijo del Castillón, antiguo asiento de la opulenta Singilia de los romanos, y según algunos orientalistas de la muzárabe Barbaxter, se encuentra una caliza miliolítica compuesta de conchas Foraminíferas,

que dá, pulimentada, un bellissimo mármol. Este parage está una legua al Oeste de Antequera.

Esta caliza, en estratificación con otra algo diferente y muy abundante en Numulitas, se presenta tambien no lejos de aquel parage y mas próxima á la ciudad.

El suelo de la ciudad, por el lado del Sur, está formado por otra caliza bastante resistente de color plumizo oscuro, con visos azulados, cubierta en parte hacia el Norte por otra roca calcárea menos resistente y mezclada con arenas. Forman ambas una considerable estratificación en direccion al Sur y abunda en fósiles análogos á los que se encuentran en la vega, siendo los mas numerosos los moldes de un Arca.

Otra estratificación de menos importancia, en cuanto á sus dimensiones, se encuentra entre la ciudad y la sierra: está formada por la roca azulada, ya descrita y otra calcárea sobrepuesta que abunda en formas de Gripheas.

Alzase á continuacion el Torcal, presentando sus mas imponentes tajos verticales hacia el Norte.

Sus fantásticas rocas calcáreo-ferruginosas se apoyan al Este en estratificación concordante sobre otra caliza oolítica, que dá un finísimo mármol blanco, y parece alcanzar una profundidad de centenares de metros.

Donde ambas formaciones se enlazan, en varios parages próximos y sobre todo en el sitio nombrado las siete Mesas se encuentra fácilmente multitud de Amonites, posados en perfecto paralelismo con el plano de los estratos.

En las estribaciones con direccion hacia el llano se encuentra otra caliza mas basta y de gran dureza, que se apoya en un conglomerado de las mismas condiciones, viniendo luego á perderse en estratificación concordante sobre una reunion de capas areniscas, cuajadas materialmente de fósiles muy conocidos, entre los que abunda la *ostra griphea virgula* y la *ostrea deltoidea*.

Parece, en vista de esto, indudable, que la caliza del Torcal y la formacion cilicea, sobre la cual descansa, pertenecen al periodo Oolítico superior.

Y lo de todo punto incuestionable es la existencia de rocas volcánicas eruptivas como causa primera conocida del levantamiento de la montaña. En varios sitios al pié de ella asoma

á la superficie la Diorita, y fragmentos de la misma roca se encuentran en las vertientes con marcadas señales de haber sido arrastrados desde las cumbres por impetuosas corrientes.

Las profundas cavernas verticales de las planicies superiores parecen indicar la brecha de perforacion de esas rocas eruptivas, el paso ascendente por donde desde el fondo de la corteza sólida de la tierra subieron á las alturas de la superficie, desde la cual otras fuerzas de diversa índole las deramarían en cantos erráticos por las fallas de la montaña.

Y sin prescindir por completo de los cálculos y datos científicos, precisa entrar ya en el terreno de las suposiciones.

A tal terreno lleva al observador el deseo natural de comprender cuales fueran las fuerzas que moldearon las extrañas formas de aquellas rocas fantásticas.

Prevalece entre los sábios la opinion de que todo ello es debido á una *denudacion subaerea*. En buen hora así sea: pero con esto no se resuelve el problema.

¿Cómo se ha verificado esa denudacion? ¿Qué agentes la han operado? ¿En qué probables periodos de tiempo ha tenido efecto? ¿Qué fuerzas de tan poderosa potencia desintegrante han obrado sobre esas rocas? ¿Por qué el aspecto exterior de esta montaña es tan diferente del que presentan las demás que componen la cordillera?

Y á estas y otras muchas preguntas, que hacerse suelen, hé aquí lo que poco más ó menos contestan, con la reserva natural de una ciencia naciente, los apóstoles de esa misma ciencia:

—La forma tabular de las partes altas del Torcal, situado en el centro de la cordillera, la horizontalidad de sus estratificaciones, mientras que las de los extremos presentan una inclinacion que en ciertos parages llega hasta la verticalidad, y la desaparicion de su cima originaria parecen indicar que en ese parage se ha ejercido una mayor y mas central y mas rápida fuerza de levantamiento que en sus vertientes y en el resto de la cordillera. Y ésto, relativamente al menos, explica la diferencia de estructura entre ésta y las limitrofes montañas.

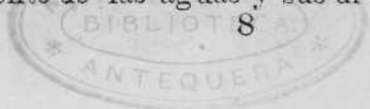
Los vastos recintos cercados de rocas que existen en las alturas, las grietas que en el centro de ellos suelen encontrarse, los rompimientos que casi todos presentan en alguna

parte de sus muros, las marcas y hendiduras horizontales de sus rocas, los derramaderos de cantos rodados que, partiendo de los rompimientos, se extienden por las faldas de la montaña, y otros indicios no menos dignos de atención hacen aparecer á esos recintos como grandes depósitos de agua en los tiempos desconocidos del enfriamiento de la *trapp* eruptiva. Evaporada en la atmósfera, filtrada por las cavernas, derramada por las vertientes el agua desapareció: pero las huellas de su largo estancamiento y poderosa fuerza desintegrante han quedado indelebles en las hendiduras horizontales de las rocas, que atestiguan sus diferentes niveles, y en los cantos rodados que marcan la asoladora marcha de sus torrentes en diversas direcciones y prolongada estension. Si ese agua bajó de las nubes, si se elevó por las grietas, si ascendió impulsada por las rocas eruptivas de desconocidas corrientes subterráneas, cosa es que no puede asegurarse. Parece, sin embargo, mas probable lo último, porque en este supuesto se concibe mejor su potencia desintegrante, por efecto de la elevada temperatura que las rocas eruptivas debieron prestarle.

Pero aquí surge una duda. ¿Era indispensable esa poderosa fuerza desintegrante para atacar aquellas rocas? Mas claro: ¿esas rocas calcáreas que hoy contemplamos, eran tales rocas en aquellos ignotos tiempos? ¿No pudieron ser entonces informes masas minerales de blanda textura y escasa fuerza de cohesion, y por lo tanto fácilmente atacables por el mas leve oleage de las aguas estancadas, por los sólidos que flotasen en su superficie, por cualesquiera otros agentes fisicos, quimicos y climatológicos? ¿Quién sabe?

Partiendo del fondo á la superficie, las primeras páginas geológicas del Torcal están escritas con caracteres antiguos, que la ciencia moderna sabe ya traducir con una regular exactitud; pero las últimas páginas, á pesar de ofrecer algunos trazos legibles, presentan en su conjunto un inmenso geroglífico todavia indescifrable.

El estudio de los Amonites, Belenites, Terebrátulas y demás fósiles podrá revelar, que aquellas rocas pertenecen indudablemente al periodo Oolítico y son contemporáneas de los estratos Postlándicos: el estancamiento de las aguas y sus di-



versos niveles explicaran las hendiduras y excavaciones horizontales y los tableros mayores superpuestos á los mas pequeños: las grandes masas de rocas destacadas á largas distancias, la aglomeracion informe con que en unos sitios se presentan, y los laberintos, valles, revueltas y desfiladeros que á otros ofrecen, podrán quizás explicarse por la existencia de un antiguo ventisquero, puesto que conocida es la accion poderosísima de los hielos: el perfecto paralelismo de las estratificaciones podrá acusar un levantamiento regular y potente de la montaña, puesto que no se encuentran en ella esas dislocaciones de los movimientos irregulares: pero si todo esto explica en cierto modo la formacion de la sierra, si aún se considera suficiente para probar la denudacion subaerea de las rocas, no explica, sin embargo, cumplidamente la de esa inmensa capa, plegada en caprichosos riscos de extrañas formas, de inverosímiles equilibrios y de poderosa vegetacion, que abisman el pensamiento en imposibles problemas, lanzan la imaginacion por fantásticos senderos y anonadan la inteligencia con el pavoroso misterio de lo desconocido, de lo inabordable.

Cuando ya decaído el ánimo, el hombre estudioso reconoce su pequeñez ante aquel gigantesco y sublime espectáculo de la naturaleza, se siente forzado á huir de la region de las especulaciones científicas, y volver de nuevo al mundo de las sensaciones; que en tales circunstancias viene á ser como un oasis del sentimiento en el desierto de la inteligencia. Entonces vuelve de nuevo los ojos hacia la belleza material, que le rodea, contempla aquellos millares de torres esbeltas, inclinadas, tumbadas, rotas, apoyadas; aquellas pirámides, sosteniendo en su truncada cúspide otras rocas informes; aquellos tableros enormes, ya horizontales, ya inclinados, sostenidos por una sola piedra, que forma como el pie de gigantesca mesa; aquellos montones de rocas superpuestas de menor á mayor, como conos invertidos; aquellos otros conos agudos que parecen buscar las nubes para refrescar las flores que los coronan; aquellos puentes, aquellos pórticos, aquella inmensa, laberíntica y ruinososa aglomeracion arquitectónica y escultural incomprensible, pero bella y sublime á la vez: y gozando los sentidos, y sufriendo el alma, dirige la última

mirada á esas simas profundas, que taladran la montaña hasta su base y se comunican con el Nacimiento de la Villa, segun la popular creencia; cruza valles, jardines y desfileres, y se asoma, para dar expansion al espíritu fatigado con tan indescifrables problemas, á esos encantadores terrados que alzó la Naturaleza en las entradas del Tinterillo, en El Espejo, en La Ventanilla y en tantos otros parages de aquella sierra singularísima, tan interesante como poco conocida.

Al asomarse á ellos, y cuando el vértigo de las alturas deja de dominar los sentidos y la confusion de la primera sorpresa pierde algo de su intensidad inicial, los ojos asombrados y el alma absorta contemplan á su sabor un panorama indescriptible. Unas vertientes ásperas que se apoyan en un llano que ondula con sus verdes sementeras y múltiples colinas, y una multitud de rústicas viviendas con sus huertos y arboledas, que el llano esmaltan, se estienden á los pies de aquel pedestal gigantesco, que el observador corona como la estatua del pasmo y la meditacion, asentada sobre ancha baza de granito. Serpentean en la lejana llanura arroyos que desbordan la vida por sus márgenes floridas; carreteras que enlazan los centros de produccion y de consumo, sendas por donde la vida urbana y la rural se ponen en fructífero contacto, ferro-carriles que sombrea el humeante penacho de la locomotora, imagen de la vida para el tétrico moralista y arteria de la civilizacion contemporánea para el hombre de los negocios y de la política. Algunas poblaciones destacan las cúpulas de sus torres y las chimeneas de sus hogares. La Peña de los Enamorados evoca su trágica leyenda, la sierra del Conjuero su tradicion fantástica la de Araceli destaca su blanco santuario, la de Gracia su iglesia y antigua hospedería, la Nevada su célebre Veleta, todas, las que en ancho semicírculo cierran el dilatado horizonte, sus misterios, sus tradiciones, sus riquezas mineralógicas.

Y luego del otro lado, allá á lo lejos, donde los cerros de la costa se confunden en la bruma.... el mar: diáfano ceñidor de bruñida plata con nacarados cambiantes de azul y verde hacia las costas, de ópalo y de oro enrojecido hacia sus confines, cuando en sus cristales quiebra el sol sus rayos, al hundirse en el Océano.

Algunas velas lo surcan. Blancas gaviotas solo parecen á tal distancia.

Las montañas africanas aún mas allá se elevan: la vista solo las percibe como densos vapores de la tierra, dibujando sus vagos contornos en un fondo de nubes blancas.

Es la hora del crepúsculo.

TRINIDAD DE ROJAS.

LAS VÍCTIMAS DE D. SIMON DE ALCÁZAR.

TRADICION.

(Continuacion.)

VII.

Quedóse algun tanto pensativo el feo caballero, y por las señas iba sospechando que la tal dama debia ser alguna encopetada buscona, mal avenida con su escasa hacienda, y que de acuerdo con maese Pedro procuraba encontrar un remedio á sus disimuladas privaciones. Pero, dando al olvido todo otro pensamiento, cuidóse solo de preparar su venganza, cuya idea le trajo preocupado y meditabundo durante el dia, esperando, asaz impaciente, que las sombras de la noche le permitiesen dar los primeros pasos en su proyectada aventura.

VIII.

Apenas se hubieron extinguido los plañideros sonidos, con que las campanas de los muchos monasterios, que entonces contaba la ciudad, pedían á los vivos una plegaria por sus hermanos difuntos, cuando D. Simon salia de la posada embozado en su ferreruero y bien calado el chambergo, despues de requerir su vieja espada, por si se le presentaba la ocasion de manejarla en

algun lance nocturno, cosa muy frecuente entonces, y más en una ciudad cuyos moradores eran de suyo muy dados á penden-
cias, en que no escaseaban las estocadas y cintarazos.

Llegado al postigo, dió los golpes que se le previniera, y de allí á poco fué contestado por la dueña con una seca tosecilla, con que animóse á trepar por el robusto tronco del álamo sin perder tiempo y procurando ocultarse á las escudriñadoras miradas de alguna desocupada vecina, que por aquella parte pudiera entretenerse en averiguar lo que no le importara, pero que diese pábulo á sabrosos esparcimientos de vecindad.

Cabalgando en una frondosa rama, y de pechos sobre la tapia del jardín, apercibió á la pudorosa Lupercia, con quien entabló una larga plática; encareciéndole su amor por doña Ana y los honestos propósitos que sobre la misma concibiera: mostróse generoso con la mediadora y no anduvo parco de promesas para lo sucesivo.

Ella, que ya sabia á que atenerse, ofrecióle sus buenos servicios y prometióle que al siguiente día seria recibido por doña Ana; porque para entonces cuidaria de tenerla bien dispuesta, venciendo antes todos sus escrúpulos y resistencias.

Un agudo silbido que allí cerca se dejara oír, y que era sin duda el toque de llamada para algun otro departamento amoroso, hizo comprender al hidalgo que podia ser descubierto en su falsa posicion, y por tanto apresuróse á abandonarla, descendiendo árbol abajo con toda la velocidad que sus años y contrahecha figura le permitieran.

Antes de salir á la Calzada, parecióle divisar un bulto que se recataba en el umbral de otro postigo frontero, y que al apercibirlo cercano cruzó ligero la corriente, y sin darle tiempo á desenvainar, púsole una mano al embozo, mientras con la otra dirigia la punta de su daga sobre la golilla del atribulado caballero.

—¿Quién sois y qué buscáis en este paraje? preguntóle una colérica voz, pero fresca y juvenil.

—Me llamo don Simon de Alcázar, y soy un hidalgo que acostumbro acudir á esta ciudad siempre que se celebran sus renombradas fiestas en el Coso. Sabedor de que pronto se han de correr cañas, abandoné ayer la villa donde hago mi morada y....

—Basta: menos palabras y apresuraos á satisfacer la segun-

da parte de mi pregunta, ¿de dónde venís á estas horas por una via tan desusada?

—Como soy forastero, solo conozco bien las principales calles y habiéndome alejado algun tanto del meson donde me hospedo, estraviéme en la oscuridad, y há largo rato que ando vagando sin serme posible topar con algun lugar conocido.

Desvanecidas las sospechas del jóven caballero, que no era sino uno de los amadores desdeñados de doña Ana, bajó su arma, que volvió tranquilo á la vaina, y dando algunas excusas, acompañó á don Simon hasta dar vista al ahumado farol, que apenas alumbraba una imágen de S. Fernando, titular del meson.

(Se continuará.)

MISCELANEA.

La Alianza Latina, El Nuevo Féniz, El Juanero, El Museo, El Correo de Andalucia, El Folletin, El Caos y El Economista Industrial se han dignado visitar nuestra modesta redaccion, por lo que les damos las mas espresivas gracias.

La Correspondencia, El Diario Español y El Cronista nos dedican lisonjeras frases, que no por ser innmerecidas, dejamos de agradecer y estimar en lo que valen.

Tambien hemos sido favorecidos por el *Almanaque de los Niños* para 1879, publicado en Madrid por D. Manuel Ossorio y Bernard y redactado por distinguidos literatos. Cuando hayamos podido estudiarlo detenidamente, lo daremos á conocer á nuestros lectores, haciendo un breve resumen de las bellezas que contiene.

En sesion de 30 de Noviembre último acordó el Ayuntamiento establecer el alumbrado público por medio de gas, anunciando un concurso de proposiciones por término de 30 dias, con-

tados desde la publicacion del aviso en la *Gaceta* de Madrid. Terminado el plazo, se reunió el Ayuntamiento, señores asociados de la Junta Municipal y contribuyentes, y por unanimidad se acordó en sesion de 17 de enero último, aceptar las proposiciones de la «Compañía general del Gas» establecida en Sevilla, remitiéndose los antecedentes al Gobierno civil de la provincia para su aprobacion.

Este contrato solo obliga al pago del gas que se consuma á razon de 3 1/2 céntimos de peseta por hora y luz, estableciéndose como mínimun de la duracion anual del alumbrado público 394.200 horas.

Los demás proyectos presentados, resultaban mas gravosos para los contribuyentes, por lo que han sido desechados.

Algunos sacrificios impone á la localidad el nuevo alumbrado con relacion al que se viene usando, pero pueden darse por bien empleados atendido el vacío que esta mejora viene á llenar, poniéndonos á la altura de las primeras capitales.

Por iniciativa del señor Alcalde ha comenzado á formarse una sociedad por acciones, con objeto de construir en el mas breve plazo posible un teatro digno de esta populosa ciudad, que hoy parece despertar de un largo marasmo y marchar decidida por los caminos de la civilizacion y del progreso. Deseamos vivamente ver el proyecto convertido en realidad, superando las dificultades que se han de presentar para su ejecucion.

Otro proyecto, desde ha mucho tiempo acariciado por todas las personas de buen sentido está ya muy próximo á ser un hecho: la construccion de una gran plaza de abastos en la antigua de S. Francisco. Es una mejora necesaria é importantísima que el vecindario ha de agradecer y apreciar en cuanto vale. Los anuncios para la subasta de esta, que será el 20 de febrero próximo aparecerán en breve en *La Gaceta* de Madrid.

Mas próxima aún se encuentra, puesto que ya han comenzado las obras, la construccion de la Escuela modelo en la confluencia de las calles de Estepa y Cantareros. Nos parece que el local no ha de llenar las condiciones que para esta clase de establecimientos exigen los adelantos modernos; pero siempre es una mejora aceptable el cubrir aquellas irregulares paredes con un edificio de elegante forma y con buen gusto decorado.

Como era de esperar, atendida su construccion, el muro de sostenimiento del camino nuevo de la Rivera, por el sitio donde principia la cuesta de la Virgen de Espera, ha sufrido á consecuencia de estas últimas lluvias un deterioro de consideracion, desmoronándose un buen trozo de él: afortunadamente no hay que lamentar desgracias.

En los primeros dias de la semana entrante, tendremos el gusto de admirar los difíciles y arriesgados ejercicios de «La Compañía de Atletas Rusos,» que instala su pabellon en la Plaza de S. Francisco.

CHARADA.

La *primera* es negacion.
Con la *segunda* es morada,
Lo mismo que *tercia dos*,
Y el Todo prenda de faldas.

R. G. B.

Solucion á la anterior.—MAYORIA.